

FRANQUEO CONCERTADO

Año XII

Agosto de 1920

Núm. 8

LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA



Vista general del Convento de Dominicos de Salamanca



PADRES DOMINICOS. — SALAMANCA

1920

Sumario

- I.—*La Venerable O. T. de Santo Domingo de Guzmán*, P. Alvarez Cienfuegos.
- II.—*Agua viva*, E.
- III.—*Las extraviadas* (poesía), Fr. José L. Tascón.
- IV.—*Los mártires*, Fr. Sabiniano Cuende.
- V.—*Tipo de un hombre libre*, Fr. Vidal Luis Gómara.
- VI.—*Sección de noticias*.

GRABADO

La dispersión de los primeros predicadores.

La Verdad Religiosa

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Dirección y Administración:

Convento de San Esteban (PP. Dominicos) Salamanca

Precio de suscripción {
al año { ESPAÑA..... 2 pesetas.
EXTRANJERO 3 —

Obra nueva.

Sagrada Orden de Predicadores, por el P. Antonio Carrión, O. P. - Recomendamos a nuestros lectores esta obrita de propaganda dominicana, tan encarecidamente pedida por Benedicto XV y por él bendecida. Folleto de 100 páginas en 16 por 9,50. Precio, 0,30 pesetas. Pídase a esta Administración de LA VERDAD RELIGIOSA.

Recomendamos a nuestros suscriptores las casas que anuncian en nuestra Revista. Comprando en ellas favorecen a la prensa católica y casas católicas.

CASA RECOMENDADA

FUNDICION DE
CAMPANAS

JOSE CABRILLO MAYOR

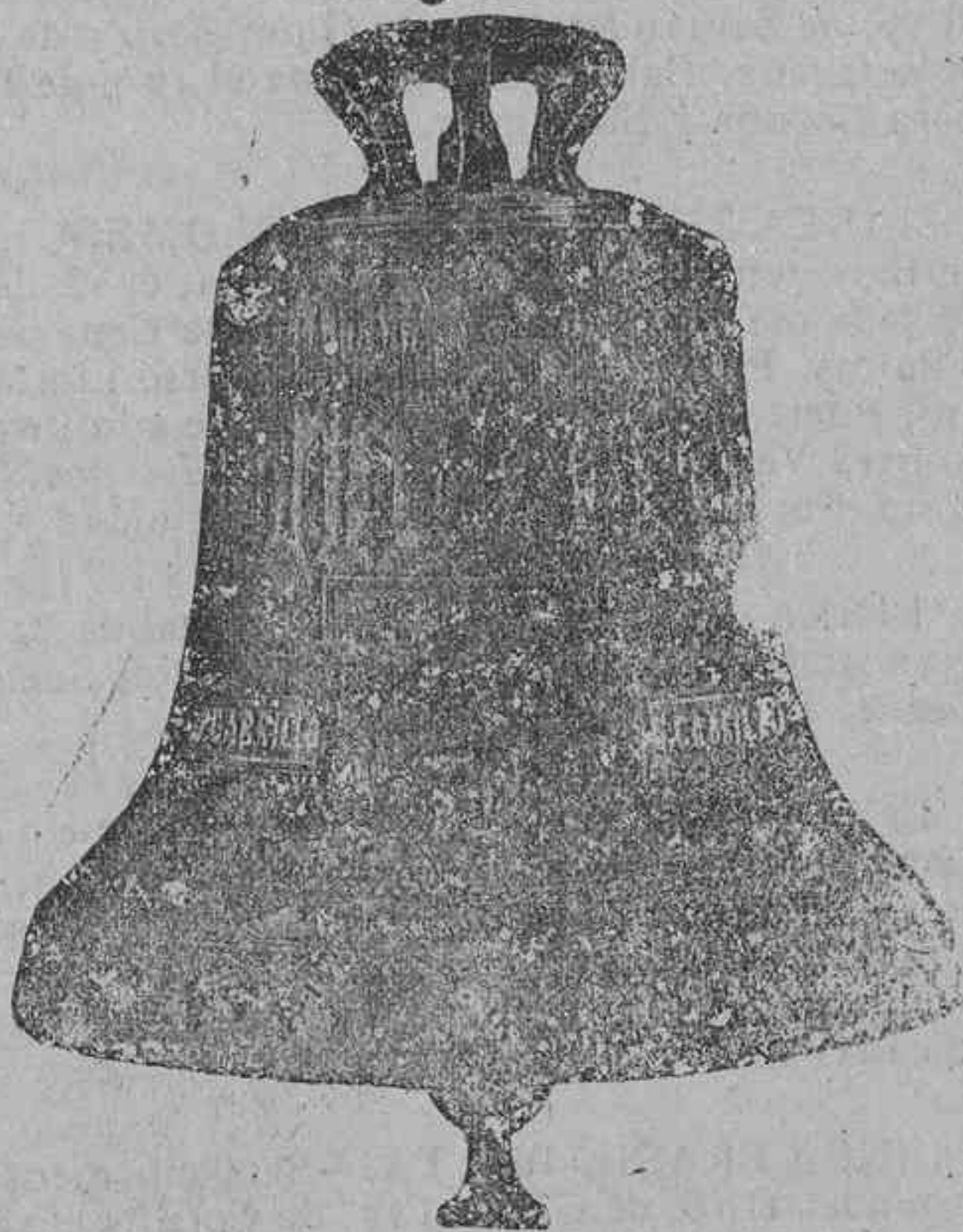
Avenida de Mirat, núm. 1.-Salamanca

En esta casa se construyen campanas de todas las formas y tamaños tanto en campanas romanas, esquilones y entretalles, siendo éstas en puro cobre y estaño en una proporción de 22 estaño por 78 cobre, garantizando el buen sonido y duración, así como su construcción esmeradísima.

Se construyen cabezas para el volteo de las campanas, cojinetes de bronce fijos y de volante, badajos torneados con asa fija y giratoria, y lo mismo en las cabezas pueden ser de cigüeña giratoria, sin que se enrede la cuerda volteando las campanas.

Esta casa está recomendada por los eminentísimos y reverendísimos señores Cardenal Arzobispo de Sevilla y Obispos de Avila, Astorga, Cádiz, Ciudad Real, Badajoz, Jaén, Plasencia, Ciudad-Rodrigo, Zamora y Salamanca.

Las campanas se funden dando plazos para el pago, y se colocan las nuevas antes de quitar las inservibles, si así lo desean los señores Párrocos.



Pidan catálogos a Avenida de Mirat, 1

SALAMANCA

Servicios de la Compañía Trasatlántica

— LINEA DE BUENOS AIRES. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4 de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

— LINEA DE NEW-YORK, CUBA-MÉJICO. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

— LINEA DE CUBA MÉJICO. — Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

— LINEA DE VENEZUELA-COLOMBIA. Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico, Puerto Barrios, Cartagena de Indias, Maracaibo, Coro, Cumaná, Curupano, Trinidad y puertos del Pacífico.

— LINEA DE FILIPINAS. — Una salida cada cuarenta y cuatro días, arrancando de Barcelona para Port Said, Suez, Colombo, Singapoore y Manila.

— LINEA DE FERNANDO PÓO. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la Costa accidental de Africa. Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

— LINEA BRASIL-PLATA. — Servicio mensual saliendo de Bilbao y Santander el 16, de Gijón el 17, de Coruña el 18, de Vigo el 19, de Lisboa el 20 y de Cádiz el 23, para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el 16 para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

— LFED
Y PROPAGAD

ROSAS Y ESPINAS

Ilustración
a todo color.

PUBLICADA POR LOS PADRES DOMINICOS

Suscripción al año: 7,50 pesetas.

Número suelto: 0,30 pesetas.

Administración central: Apartado 145.
VALENCIA

MISIONES DOMINICANAS

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA

DE LOS MISIONEROS DOMINICOS ESPAÑOLES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En España, un año 5 pesetas.

En el extranjero, ídem 7 —

PAGO ANTICIPADO

Se admiten anuncios a precios económicos.

Colegio de Santo Tomás.—AVILA

ALMACÉN DE FERRETERIA
HERRAMIENTAS Y CAMAS

VIUDA DE ALIPIO MEDIAVILLA

Poeta Iglesias, II.—SALAMANCA

JUSTO BAJO AVILA

ALMACENES DE Drogas. Productos químico-farmacéuticos para las artes e industrias. Artículos y material completo para la Fotografía. Perfumería nacional y extranjera. Artículos para el tocador: aseo y limpieza. Ortopedia. Cirugía y útiles para Laboratorios y Farmacias.

Colores, Pinturas, Barnices, etc., etc.

Despacho y escritorio: San Justo, número 2.—SALAMANCA

VALLS Y SANTOS

ULTRAMARINOS



Plaza del Mercado, 15 y 17

SALAMANCA

: RELOJERÍA : **Pedro Juanes**
Y ÓPTICA DE



ÚNICO AGENTE EN SALAMANCA DE
LA ACREDITADA MARCA CYRUS



— **Rua, 26** —

Alfonso García Castilla — PINTOR
Y DECORADOR

ESTAFETA, 27, y RUA, 87

SALAMANCA



Se hacen toda clase de trabajos de pintura, dentro y fuera de
la capital .. MONUMENTOS para Semana Santa .. Restau-
raciones y decorado.

LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

La Venerable O. T. de Santo Domingo de Guzmán

Autor y origen de esta Orden.—La Venerable Orden tercera dominicana, la creó el gran Padre y Patriarca español, Santo Domingo de Guzmán, en favor de las personas que viven en el mundo, a principios del siglo XIII, siendo aprobada en 1220 por el Papa Honorio III, y solemnemente confirmada en 1227 y en 1235 por el Papa Gregorio IX, y más tarde recomendada, alabada y bendecida por otros muchos Pontífices.

Es la primera y más antigua de las Órdenes terceras, y es, no simple cofradía, sino verdadera Orden, como en muchas ocasiones lo ha declarado la Iglesia.

Su fin.—La Orden tercera fué principalmente creada para defender, a brazo abierto y con las armas en la mano, los derechos y la libertad de la Iglesia, rudamente escarnecida y perseguida de los herejes, y vilmente maltratada en sus templos, monasterios y personas. Obtuvo el nombre de *Milicia de Jesucristo*.

Más tarde, alcanzada la paz de la Iglesia, cambió ese nombre en el de *Tercera Orden de Penitencia de Santo Domingo*. Desde entonces se concretó a formar buenos cristianos, fervorosos fieles y celosos guardadores de las leyes de la Iglesia y del Señor.

«Con la creación de la Orden de Hermanos Predicadores—dice el P. Lacordaire—Santo Domingo había sacado las falanges monásticas del desierto, y las armó con

la espada del apostolado. Con la creación de la Tercera Orden introdujo la vida religiosa hasta en el seno del hogar doméstico, y en la cabecera del lecho nupcial.

»El mundo se pobló de doncellas, de viudas, de personas casadas, de hombres de todos los estados, que llevaban públicamente las vestiduras de una Orden religiosa, y se obligaban a las prácticas de una Regla en el secreto de sus casas... De la misma suerte que se pertenecía a una familia por la sangre, a una corporación por los servicios que se le prestaban, a un pueblo por el territorio, a la Iglesia por el bautismo, los fieles se complacían en pertenecer, por su elección, a una de las gloriosas Milicias que servían a Jesucristo con el trabajo de la palabra y de la penitencia.

»Vestían las libreas de Santo Domingo o de San Francisco: ingertábanse, por así decirlo, en uno de estos dos troncos, para vivir de su vida y de su savia...; frecuentaban sus iglesias, tomaban parte en sus oraciones, asistían a los religiosos con su amistad, e imitaban con ardor sus virtudes.

»No se creía ya que, para elevarse a la imitación de los santos, fuese preciso huir del mundo: cada aposento podía ser una celda, y cada casa una Tebaida» (I).

Hoy los tiempos vuelven a ser pésimos para la libertad de la Iglesia. La prensa irreligiosa y la política sectaria con sus odios, con sus blasfemias, con sus propagandas ateas y con sus inícuos proyectos, día y noche la combaten con inmenso daño de las almas y gran menoscabo de los derechos de Dios.

Debe, pues, la Orden tercera poner empeño en resucitar los días antiguos, y con el arma al brazo, dar la batalla, sin tregua ni cuartel, a los enemigos de la Cruz. Así es cómo de verdad llenará los fines de su institución.

(I) P. Lacordaire, *Vida de Santo Domingo*, cap. XVI.

Privilegios

1.º **Participación en los merecimientos de la Orden.**—Los Terciarios dominicos, en vida y en muerte, participan, cual si fueran verdaderos religiosos dominicos, de todas las obras buenas, de todas las oraciones, vigili-
as, ayunos, tareas apostólicas, martirios, etc., de los religiosos y religiosas de la Orden de Predicadores.—Los principales sufragios que la Orden tiene por los muertos, son los siguientes: Por todos tiene, cada semana, oficio, procesión y misa de difuntos. Por todos celebra al año cada sacerdote dominico treinta y tres misas, y además cada convento de la Orden veinte misas. Los no sacerdotes y las monjas rezan, ya cada uno treinta y tantas veces el Salterio, o ya novecientos Padrenuestros. Este privilegio es verdaderamente consolador para el corazón cristiano.

2.º **Especial protección de los santos de la Orden.** Decía el P. Lacordaire: La comunión de los santos es un dón y regalo de Dios a todos los cristianos. Mas la unión y comunión de los miembros de una Orden con los santos de ella, es todavía, sin género de duda, mucho más estrecha y más íntima, y más rico y abundoso manantial de bendiciones.

Pues bien; los santos y beatos de la orden dominicana son sin cuento. Todos ellos son poderosos intercesores nuestros en el cielo. Nuestro Padre Santo Domingo, San Pedro mártir, San Jacinto, San Raimundo de Peñafort, Santo Tomás de Aquino, San Vicente Ferrer, San Antonino de Florencia, San Juan de Colonia, San Luis Beltrán, San Pío V, Santa Inés de Monte-Pulciano, Santa Catalina de Sena, Santa Catalina de Riccis, Santa Rosa de Lima; los bienaventurados Jordán de Sajonia, Alberto Magno, Juan de Vercelis, Inocencio V, Gonzalo de Amaran-
to, San Pedro Telmo, el Beato Reginaldo, con otros

muchos miles y millares de inocentísimas vírgenes, mártires y confesores de la primera, segunda y tercera Orden, después de glorificar en el mundo, perfumando con su santidad la Iglesia, nuestro blanco escapulario, constituyen en la patria de los ángeles, un esplendoroso cielo dominicano, y ese esplendoroso cielo de santos dominicos es, ante el trono de Dios, una vivísima intercesión y todo un mar de bendiciones para los buenos Terciarios de la tierra. También es para muy estimado este privilegio.

3.º Preferencia entre todas las cofradías y terceras Ordenes.—La Tercera Orden dominicana, en virtud de ser la primera en antigüedad en la Iglesia, yendo en corporación y con el santo escapulario, tiene puesto y lugar de preferencia en los actos públicos del culto, sobre todas las demás asociaciones, cofradías y terceras Ordenes. Hoy cada tercera Orden suele ir asociada a la primera en las procesiones.

4.º Sufragios.—En todas partes tienen especiales sufragios los miembros de la tercera Orden cuando mueren. En Salamanca tienen derecho, a más de los sufragios generales, a una misa y comunión general de la Hermandad.

5.º Los sacerdotes terciarios dominicos disfrutaban de otros especiales privilegios que después diremos.

Deberes de los Terciarios Dominicos

Observancias.—Fiel cumplimiento de los deberes del cristiano. Los viernes del año, el Adviento y desde Quincuagésima a Resurrección, tienen por ley los Terciarios dominicos observar los ayunos y abstinencias, pudiendo, con mayor rigor que lo general de los fieles. En la práctica, deben siempre entenderse con el P. Director.

Vestidos.—En el vestir le es lícito cualquier traje que no sea inmodesto. Nuestro mismo Padre Santo Domingo, al admitir a la Tercera Orden a la Beata Diana de

Andaló, le dijo que no cambiara de traje. Las modas atrevidas debe siempre huirlas la verdadera Terciaria.

El hábito del Terciario dominico es el santo escapulario: uno al interior, que lleva constantemente, y otro al exterior, que sólo usa en los actos religiosos públicos de la Tercera Orden.

En Madrid, con autorización del Rvmo. P. Mtro. General de la Orden, Fr. José María Larroca, los Terciarios y Terciarias, públicamente, aun fuera de la iglesia, ostentan en su pecho, como distintivo, un alfiler, en el cual aparecen esmaltadas las armas o escudo de la Orden de Predicadores: costumbre, por cierto, muy laudable que se va ya generalizando en todas partes.

Espectáculos públicos.—Los teatros, bailes y demás públicos espectáculos, en atención a las modernas exigencias o conveniencias sociales, no les están en absoluto prohibidos. Absténganse, no obstante, de ciertos bailes en que no sale bien parada la inocencia y de ciertas representaciones teatrales y cinematográficas que no consiente la moral cristiana.

Rezos.—Aunque, según la Regla, antiguamente solían rezar los Terciarios cada día setenta y siete Padrenuestros con sus Ave Marías, no obstante, hoy se estila más el Oficio parvo de la Virgen o el Oficio parvo de Santo Domingo. Pueden también rezar el Rosario entero ya seguido, ya rezando un diez ahora y otro más tarde, bastando que así lo recen durante el día (1).—Yendo de viaje o habiendo algún otro motivo razonable, el P. Director puede mudarles esos rezos en un reducido número de Padrenuestros, en una parte del Rosario o en alguno de los Oficios parvos usados en la Orden.

Sufragios.—Al morir un Hermano, los demás le en-

(1) El Rosario entero tiene la ventaja de la indulgencia plenaria diaria, visitando una iglesia u oratorio.

comendarán a Dios. Es ley en casi todos los centros ofrecer por el muerto la primera Comunión general siguiente, y por él también aplica el P. Director la Misa de esa Comunión. En algunas partes la Vble. Orden Tercera, pudiendo, acompaña al cadáver del difunto desde la casa mortuoria hasta el cementerio o hasta donde se despide el duelo. Durante la carrera suele rezarse el Santo Rosario. En la junta de los Hermanos pueden acordarse otros sufragios. Es muy buena costumbre reunirse y rezar el Rosario entero por el muerto.

Asistencias.—Las asistencias de la Vble. Orden Tercera en corporación a actos públicos del culto, generalmente son muy pocas al año. En cada punto se determinan por el P. Director y el Consejo de los Hermanos. Las que no se omiten son la Junta mensual y la Comunión general, que suelen tener lugar el tercer domingo de cada mes.

En la junta mensual, rezadas las preces, se explica algún punto de la Regla, o se expone alguna verdad piadosa para aliento de los Hermanos. Se da cuenta de los asuntos y progresos de la Orden, y se anuncian las demás cosas que se estimen útiles para el bien de ella.

En los sitios donde hay convento de la Orden, si así se acuerda en las juntas, suelen asistir además: 1.º A la solemne procesión con el Santísimo Sacramento que en los conventos tienen los PP. Dominicos los terceros domingos de cada mes; 2.º Los tres días de Carnaval, Jueves Santo y Corpus Christi: en el domingo infraoctava, a la vela del Santísimo; 3.º A las novenas y fiestas de Santa Catalina de Sena y de Santo Domingo; 4.º A las procesiones del Rosario y del Santísimo Corpus.

Colectas.—Para las atenciones del culto, pueden hacerse algunas colectas mensuales entre los Hermanos. De ordinario, en vez de las colectas, se contribuye con una cuota determinada al año. En cada parte se acuerda lo que más convenga.

Terciarios dominicos privados

Estos Terciarios dominicos son los que practican en privado la Regla y demás observancias de la Vble. Orden Tercera. Están exentos de asistir a las juntas y demás actos públicos de la Orden. Participan de todas las gracias,



La dispersión de los primeros Predicadores.

Santo Domingo despide en Agosto de 1217 a los primeros hijos en el monasterio de Prulla.

privilegio e indulgencias arriba mencionados; pero, cuando mueren, no tienen derecho a que la Hermandad aplique por ellos la Comunión ni la Misa, ni a otros sufragios públicos.

En las procesiones y demás solemnes cultos de la Orden con licencia del P. Director, pueden llevar el escapulario.

Sacerdotes Terciarios dominicos

Los sacerdotes Terciarios dominicos, con poco se hacen partícipes de las múltiples gracias de la Tercera Orden, y encima adquieren nuevos y especiales privilegios.

Sus deberes.—En cuanto Terciarios no están obligados a más rezos que a los que ya tienen como simples sacerdotes. De ordinario tampoco se les obliga a que asistan a las juntas mensuales y otros ejercicios. No obstante, pudiendo, suelen acudir a las procesiones y a las novenas y solemnes cultos en las festividades de Santa Catalina de Sena, de Santo Domingo de Guzmán y del Santísimo Rosario.

Sus privilegios.—1.º Participan de todas las gracias y bienes espirituales arriba dichos.—2.º Pueden celebrar la Misa votiva del Rosario dos días, a su elección, cada semana, ganando con ello todas las indulgencias concedidas a los que rezan el Rosario entero, entre las que se cuenta alguna plenaria.—3.º Tres días a la semana, todo Sacerdote Terciario tiene indulto personal de altar privilegiado, a no ser que por otro capítulo ya lo tuviese.—4.º Todas las misas que se celebren en sufragio de los Terciarios difuntos, son *semper et ubique*, privilegiadas; es a saber, con indulgencia plenaria.—5.º Por especial privilegio concedido por los Papas y renovado por León XIII, pueden obtener del Maestro General de la Orden de Santo Domingo la debida autorización para rezar en privado el Oficio divino por el Breviario de los Dominicos, y para celebrar la Santa Misa según el rito y misal dominicano, en cualquier iglesia siendo misa privada, y siendo Misa solemne nada más en las iglesias de la Orden. De este privilegio pueden usar no sólo los simples sacerdotes, sino también los Obispos y demás dignidades eclesiásticas. Cuando asistan al rezo público con los Padres Dominicos, cumplen rezando a la vez con ellos. No

les obliga ni el Oficio parvo, ni el Oficio de difuntos, ni demás rezos peculiares de la Orden.

Ingreso en la Tercera Orden

¿Quiénes pueden ser Terciarios y qué hay que hacer para serlo?—Siendo buenos cristianos, todos pueden ser Terciarios dominicos, ora sean hombres o mujeres, casados o solteros, simples seglares o presbíteros de cualquier clase o dignidad que sean, ya Obispos, ya Cardenales, etc.—Para ingresar en la Tercera Orden, basta avisar previamente al Padre Director, o también, al Prior o a la Priora de la Venerable Orden Tercera, según sean señores o señoras, respectivamente.—Durante la ceremonia de la toma del santo escapulario, es costumbre laudable tener vela encendida en la mano, y comulgar el mismo día para ganar la indulgencia plenaria del ingreso.

Los ya profesos en una Orden Tercera, no habiendo dispensa pontificia, no pueden a la vez ser Terciarios en otra, a no renunciar antes la primera: lo cual únicamente podrá ser lícito con causa y con previo consentimiento de los Padres Directores.

En el acto de la toma de hábito o escapulario hace el P. Director la siguiente pregunta: —*¿Qué pedís?*—Y el que haya de tomarlo, contesta: —*La misericordia de Dios y la de esta santa Hermandad.*

Pasado el año de noviciado o el tiempo que al P. Director mejor le pareciere, se hace la profesión en la Venerable Orden Tercera. Durante la ceremonia, lo mismo que en la toma de hábito, se tiene también vela en la mano, y se comulga en el día para ganar la indulgencia plenaria.

A las varias preguntas que el P. Director les hace en el momento de la profesión, los que van a profesar responden: *Lo prometo con la ayuda de Dios.*

P. ALVAREZ CIENFUEGOS,

V. O. T. de Santo Domingo.

AGUA VIVA

(CORRESPONDENCIA PRIVADA)

Mi querida A: Volviendo al tema que con tus cosas me obligaste a interrumpir, has de saber que lo primero y casi lo único que Dios pide al alma que quiere santificarse, es la propia voluntad, o, hablando con más precisión, el amor propio llevado hasta el egoísmo. Te lo recalco porque sé que te ha de parecer también esto muy raro. ¡Tanto como habrás oído repetir que la humildad, el desprecio y negación de sí mismo son indispensables para santificarse, y venir yo ahora a decirte que antes que todo eso es la propia voluntad...! Por eso te he dicho otras veces que te hacía daño la poca o mucha ilustración que tienes en materia de piedad; es la que te hace parecer tan raras algunas cosas. Me explicaré, y me entenderás mejor. Dios no creó al hombre (ni a la mujer, que para mí son iguales), para tener un sér más, privado de voluntad, de los cuales tenía ya en abundancia; sino precisamente para tener la satisfacción de entenderse con un sér libre, dotado de personalidad, lo que más revela en el hombre su semejanza con Dios. Quiero decir que Dios nos quiere ver y tratar como a personas libres y únicas, como quien crearía el mundo por cada uno solo de los hombres; todo lo demás, por importante que nos parezca, es muy secundario ante el supremo ideal de que nuestra vida responda a esos deseos de Dios sobre nosotros. Por lo mismo, no hay nada tan estimable a los ojos de Dios, como vernos dueños de nosotros mismos, revelando nuestra personalidad en todas las manifestaciones de la vida espiritual y material, dispuestos siempre a tra-

tar con Él a solas, sin reservas ni condiciones, según la insinuante promesa de la Sagrada Escritura: «Te llevaré a la soledad, y allí te llenaré de todos mis dones y mis gracias». Esta soledad, este aislamiento de todo lo del mundo; esta especie de absorción que hace de todas las atenciones del alma el único ideal necesario para el hombre mientras vive, es lo que más nos importa defender, y lo primero que Dios exige del alma para intimar con ella, y colmarla de sus dones y carismas. Quiere que el alma defienda su integridad e independencia, con la perfección que lo hace una gota de aceite en medio del agua; que se vea que todo lo del mundo es cosa aparte en esa heredad que Dios quiere sólo para sí, con exclusión de todos los amores, respetos, exigencias y consideraciones de la sociedad que la rodea. Esa es la razón de que todo en el mundo se ordene a lo contrario, a dividir el corazón, a distraerlo y debilitarlo a fuerza de obligaciones y compromisos, que emulsionan su libertad hasta dejarla reducida a puro nombre. En pocas cosas se muestra tan clara y lógica la enemiga entre Dios y el mundo, entre los intereses espirituales y materiales del hombre. La educación humana, aun la que alardea de más piadosa y completa, no logra sustraerse a la imposición que pretende anular la libertad, la propia conveniencia, el verdadero y santo egoísmo, que llevaría al hombre a ordenarlo todo a su santificación. La infancia y la juventud se pasan enteras soltando prendas de empeño que vienen a hipotecar el resto de la vida, esclavizando, por no decir, destruyendo, nuestros más bellos ideales. Y, ni que decir tiene, que la mujer sufre con más rigor los efectos de tan funesta imposición. ¿No te parece esto una lástima? Y lo es mayor, si consideras que eres tú misma la ejecutora de tu despojo, dando, un valor que no tienen a las mil exigencias que te lo imponen.

Quedamos por ahora en que Dios quiere que vivas como sola y única en el mundo, sin deberte a nadie, ni

poder renunciar a los títulos que te hacen acreedora a la ayuda y apoyo de todo lo que en él hay. Para dar a Dios este gusto, tienes tu voluntad, con la que puedes y debes reclamar la preciosa libertad y santa independencia que necesitas para ser dichosa. Es a tí a quien dice el Espíritu Santo: «Te guiaré a la soledad». Tú como todos los hombres, no has nacido en la soledad, tienes que ir a ella; tu educación y desarrollo han hecho necesarios muchos afectos y amores, por los cuales has recibido, como el árbol por la raíz, la savia del mundo. Estás, no puedes dudarlo, muy acompañada y muy dividida; apenas hallarás nada que puedas llamar tuyo; todo lo debes y toda te debes, al parecer, a tus padres, maestros, amigos y parientes, y, por ellos, a la sociedad que te mimas y te regala. ¿Crees que para eso crea Dios a ningún hombre? No, de esa compañía aspira Dios a sacarte, entera, con todas esas deudas convertidas en propiedad; no debes eso, sino a Dios que lo dió a otros para tí, para que te sirva de dote en tu desposorio, mandes en tí misma, y desenvuelvas tu actividad según los impulsos de tu corazón. Te quiere Dios hablar en una soledad donde le escuches, con todo tu ser, con calma, sin temores; y donde le hables por propia cuenta, también sin prisas, sin reservas, ni inquietudes. Esta soledad, donde Dios se te ofrece como guía, no está en el mapa, la tienes dentro de tí; y a ella, no esperes que te lleve ni empuje el mundo, has de ir tú sola; y no cuando el mundo te deje libre, porque eso no lo haría nunca; sino rompiendo con sus exigencias venciendo las ansias que han de causarte los gustos y regalos que en él gozabas; y mirando siempre hacia adelante, sin descansar, ni, menos, sentarte, hasta que puedas hacerlo en la tierra prometida, en la bendita soledad donde Dios te espera para colmartte de sus regalos, y donde todo lo ordena a moldearte según sus ideales, después de sepultar en el mar de tus sufrimientos los mortales enemigos de tu felicidad. En la que viene te daré algunas

razones de este *egoísmo* que quiero ver privar en tí, por ser la mejor manera de ayudarte a ser toda de Jesucristo, en quien te quiere tu

E.



LAS EXTRAVIADAS

La estación aromosa
desplegaba una tarde de esmeraldas...
Turba gentil de frailecillos jóvenes,
entretendida en amigable charla,
dejando los aromas de los campos,
a la ciudad vetusta regresaba.
Yo era feliz contándome en su número;
y alegre el corazón, tranquila el alma,
regresaba también, como uno de ellos,
sin recelar que un duelo me aguardaba.

.....
Al cruzar la ancha calle
de la urbe castellana,
de súbito surgieron a mis ojos
cual doliente visión que evoca lágrimas.
Eran tres niñas, para cuyas trenzas
apenas diez abriles rosas blancas
la primavera producido habría
y arrancado con sus manos de nácar.
¡Y en tan temprana edad
y en el jardín de tan hermosas plantas,
mortífero el error ya sus venenos
lanzado había con inmunda lava!

Infelices vosotras, que aun apenas
abrísteis a la luz las tiernas almas,
y perdido el camino de la vida
ya en el mundo vagáis extraviadas.
Seres ciegos que las tinieblas buscan,
porque la luz no aman,
del error y mentira en vuestro espíritu
encendieron la antorcha funeraria.
¡Desgraciados! mejor fuera su suerte
si del sol nunca vieran la luz clara.

Mientras quejas tan lúgubres morían
en mi doliente pecho do brotaban,
y lloraba angustiado el corazón
de las niñas hermosas la desgracia;
ellas con dulce gesto indefinible
simulaban gozar de dicha y calma.
Parece aún deslizarse en mis oídos
el timbre ensoñador de sus palabras,
con que mostraban serle indiferente
mi presencia que nada les hablaba.

.....

Con sus cabellos negros cual la noche,
caídos en dos trenzas a la espalda,
con sus ojuelos vivos
y sus risas de plata,
se ausentaron por fin
y se perdieron en la calle larga.
Abismado y absorto
en los misterios de la vida humana,
yo también me alejé por el camino
que del *lloro* le nombra triste el alma...

Entre arreboles rojos
la tarde agonizaba,
y ya el lucero de la hermosa Venus
lucía en los espacios de esmeralda.
Me oculté entre los muros silenciosos
de mi mansión egregia, centenaria
buscando entre sus sombras
mi paz que huyera con esquivas alas.

.....

Tres veces ya la reina de la noche
mostró en su plenitud su faz de nácar,
y aún recuerda con llanto el alma mía
la visión de la tarde arrebolada.
Con sus cabellos negros cual la noche,
y sus risas de plata
me parece mirarlas alejarse
y al fin perderse allá en la calle larga.

En mis ensueños tristes imagino
que el mundo es vasta playa
donde los hombres bogan
por alcanzar la orilla deseada;
y ellas... ¡oh infelices!

en tenebrosa barca,
llevadas a merced del torbellino,
de fatídicas luces alumbradas,
bogan también ¡camino del abismo!...
¡¡jamás arribarán ¡ay! a la playa!!

Niñas hermosas de inocente risa
allá perdidas en la calle larga
¡vosotras no sabéis que hay en el mundo
un sér que llora vuestra suerte aciagal

Fr. José L. TASCÓN.

20 de Julio de 1920.



LOS MARTIRES

Pensamiento judío. Reinado del Mesías. Los esclavos de la letra.

Es conveniente dar una breve idea de las dos sociedades con quienes tuvo que luchar el cristianismo: la judía y la pagana; porque viendo la resistencia que tuvo que vencer, comprenderemos mejor la magnitud de su victoria.

Toda la vida política de los judíos tenía por centro un pensamiento religioso: el reinado del Mesías. Es natural a toda nación oprimida sostenerse con la esperanza de un libertador, y los judíos habían recibido expresamente de Dios la promesa. ¿Cuándo llegaría a convertirse en realidad? Esta idea del libertador o del Mesías estaba íntimamente enlazada con el culto de Jehová. Él había sido el dador de la promesa. Pero como era un pueblo carnal a quien siempre se había alimentado con recompensas temporales, creía también que el Mesías sería un conquistador o rey de este mundo. De ahí su propensión a creer en cualquier impostor que se anunciase como Mesías.

Es cierto que la época en que apareció Jesús era la más expuesta a estas novedades. Ya se habían cumplido las semanas de Daniel, el reino había pasado a manos extranjeras y la paz que en el mundo reinaba parecía indicio seguro de aquel reinado de paz por los profetas anunciado.

Pero precisamente en el tiempo en que las armas habían cesado de herir y el mundo descansaba, las conciencias más turbadas que nunca habían comenzado una guerra cruel. Se verificaba aquel dicho apostólico: siem-

pre luchando por la verdad sin llegar jamás a conocerla. Los fariseos, los saduceos, los esericos y terapeutas, eran otros tantos nombres que envolvían ideas tan contrarias, que el Apóstol San Pablo no tuvo más que mover entre ellos una cuestión para que le dejaran libre, a pesar de ser un reo a quien todos ardientemente deseaban condenar (1). Unos eran esclavos de la letra; otros desfiguraban con alegorías el espíritu; vivían los esenios apartados del trato y conversación humana y los saduceos se entregaban a la vida muelle y alegre, no creyendo en la inmortalidad del alma.

Todas las conciencias estaban turbadas y todos hacían la misma pregunta: «¿Tú eres el Cristo?»

Los samaritanos y los judíos tenían entre sí una animosidad inveterada. ¿Cómo es que siendo tú judío me pides a mí agua, que soy samaritana? Realmente era para extrañar la conducta de Jesús con la mujer de Samaría. Su culto se había separado del de Jerusalén hacía unos 400 años (410 o 332 antes de Jesucristo) y desde entonces no había medio de concordia. Sabido es lo que aleja la oposición de sentimientos religiosos. Su cuestión estaba siempre pendiente: ¿Dónde debía ser Dios adorado, en Garizim o en Jerusalén? Los espíritus vivían intranquilos; sólo les contenía el orgullo nacional. Jesús dió la respuesta: «Han llegado los tiempos en que no se adorará al Padre, sino en espíritu y en verdad» (2). He aquí la respuesta con que el Salvador satisfizo a la maravillada mujer de Samaría.

En medio de esta confusión de las conciencias, el pensamiento se nutría cada vez más y más de la idea de un príncipe libertador. Herodes había mancillado el trono de David, paganizándose y edificando templos a divinidades extranjeras; el gran templo había sido profanado

(1) Act. Apost. XXIII 6. (2) S. Juan, C. IV.

por un conquistador romano, y en la época crítica de la lucha con Jesús se encontraban los judíos sin rey seguro y dependientes de un procurador romano. Era verdaderamente el momento de las esperanzas. ¿Dónde estaba el Mesías? Apenas oyó la gente sencilla la predicación del Salvador, le siguió en tropel al desierto, y al ver los prodigios que obraba, le quiso aclamar rey. Pero era un rey conforme a la conciencia judía, y no un rey del espíritu y del corazón. Por eso Jesús se escondió y marchó (1).

Sus sentimientos no diferían de la idea del reino que se habían figurado. Una vida, por lo regular, regalada y tranquila, sin escrúpulos que inquietasen los espíritus, era el ideal del judío de entonces. Sentían más los fariseos no lavarse las manos antes de comer, que despojar de su hacienda a la viuda y al huérfano; y los saduceos eran tan despreocupados que todo se les hacía lícito conforme a la moral de su capricho. Lo principal era gozar. ¿Quién sabe si el reinado anunciado de los profetas era la invisible ley del egoísmo y el reposo del espíritu en los goces de la materia?

Un día presentaron a Jesús una mujer sorprendida en adulterio. La ley la condenaba a morir apedreada. Con maligna intención preguntan al Salvador: Maestro, ¿qué juicio merece esta mujer cogida en adulterio? Es claro que de cualquiera manera que contestase Jesús había de dar motivo de escándalo a aquellos hipócritas, porque si absolvía contradecía a la Ley de Moisés y si condenaba sería tenido por hombre duro y de mala entraña, con la agravante de contradecirse a sí mismo, pues muchas veces había perdonado a publicanos y pecadores. Jesús conoció sus pensamientos e inclinándose en tierra escribió con el dedo. ¿Qué sería lo que escribía? El resultado fué que levantándose Jesús dijo: El que sea inocente arroje la primera piedra. Mas todos, uno a uno, fueron desfilan-

(1) S. Juan, C. V, 15.

do, dejando solo al Salvador con aquella desgraciada mujer. Los enemigos después de juzgados no quisieron esperar el fallo y la sentencia. Jesús dijo a la mujer: ¿Nadie te ha condenado? Nadie, Señor. Pues yo tampoco te condeno; vete en paz y no vuelvas a pecar (1).

Claro que si los fariseos hubieran sido inocentes no se hubieran detenido ante la pregunta de Jesús, pero por desgracia no lo eran; y con su corrupción corrompían también a los demás. El Salvador tuvo que prevenir a las gentes sencillas para que no hiciesen aprecio de su conducta, sino de la doctrina que enseñaban (2). Y con durísimas palabras les reprendió más de una vez, llamándolos: sepulcros blanqueados, mercenarios, lobos y ladrones (3). Y no eran pequeños los motivos que para eso daban.

Así vivía el pueblo escogido en tiempo del Salvador. Las inteligencias divididas, las conciencias sin moral fija; corrompidos los príncipes y grandes del pueblo; la gente sencilla tiranizada y el mismo Israel sin libertad y esclavo de los romanos. En aquella sociedad se habían desarrollado alrededor de su idea central; de un reino de este mundo con un príncipe temporal, «todas las formas de la malicia y de la corrupción, entre las cuales vivían aquellos judíos de la época imperial» (4). No tenían más ventaja sobre los paganos que la unidad de Dios y la verdad de sus preceptos. Tal era la sociedad judía en la época del Salvador.

Fr. Sabiniano CUENDE.

(Continuará).

(1) San Juan, C. VIII. (2) San Mateo, C. XXIII, v. 2-3. (3) Id. v. 27. (4) Hergenroether Hist. Ecl., t. I, c II, 54.

por un conquistador romano, y en la época crítica de la lucha con Jesús se encontraban los judíos sin rey seguro y dependientes de un procurador romano. Era verdaderamente el momento de las esperanzas. ¿Dónde estaba el Mesías? Apenas oyó la gente sencilla la predicación del Salvador, le siguió en tropel al desierto, y al ver los prodigios que obraba, le quiso aclamar rey. Pero era un rey conforme a la conciencia judía, y no un rey del espíritu y del corazón. Por eso Jesús se escondió y marchó (1).

Sus sentimientos no diferían de la idea del reino que se habían figurado. Una vida, por lo regular, regalada y tranquila, sin escrúpulos que inquietasen los espíritus, era el ideal del judío de entonces. Sentían más los fariseos no lavarse las manos antes de comer, que despojar de su hacienda a la viuda y al huérfano; y los saduceos eran tan despreocupados que todo se les hacía lícito conforme a la moral de su capricho. Lo principal era gozar. ¿Quién sabe si el reinado anunciado de los profetas era la invisible ley del egoísmo y el reposo del espíritu en los goces de la materia?

Un día presentaron a Jesús una mujer sorprendida en adulterio. La ley la condenaba a morir apedreada. Con maligna intención preguntan al Salvador: Maestro, ¿qué juicio merece esta mujer cogida en adulterio? Es claro que de cualquiera manera que contestase Jesús había de dar motivo de escándalo a aquellos hipócritas, porque si absolvía contradecía a la Ley de Moisés y si condenaba sería tenido por hombre duro y de mala entraña, con la agravante de contradecirse a sí mismo, pues muchas veces había perdonado a publicanos y pecadores. Jesús conoció sus pensamientos e inclinándose en tierra escribió con el dedo. ¿Qué sería lo que escribía? El resultado fué que levantándose Jesús dijo: El que sea inocente arroje la primera piedra. Mas todos, uno a uno, fueron desfilan-

(1) S. Juan, C. V, 15.

do, dejando solo al Salvador con aquella desgraciada mujer. Los enemigos después de juzgados no quisieron esperar el fallo y la sentencia. Jesús dijo a la mujer: ¿Nadie te ha condenado? Nadie, Señor. Pues yo tampoco te condeno; vete en paz y no vuelvas a pecar (1).

Claro que si los fariseos hubieran sido inocentes no se hubieran detenido ante la pregunta de Jesús, pero por desgracia no lo eran; y con su corrupción corrompían también a los demás. El Salvador tuvo que prevenir a las gentes sencillas para que no hiciesen aprecio de su conducta, sino de la doctrina que enseñaban (2). Y con durísimas palabras les reprendió más de una vez, llamándolos: sepulcros blanqueados, mercenarios, lobos y ladrones (3). Y no eran pequeños los motivos que para eso daban.

Así vivía el pueblo escogido en tiempo del Salvador. Las inteligencias divididas, las conciencias sin moral fija; corrompidos los príncipes y grandes del pueblo; la gente sencilla tiranizada y el mismo Israel sin libertad y esclavo de los romanos. En aquella sociedad se habían desarrollado alrededor de su idea central; de un reino de este mundo con un príncipe temporal, «todas las formas de la malicia y de la corrupción, entre las cuales vivían aquellos judíos de la época imperial» (4). No tenían más ventaja sobre los paganos que la unidad de Dios y la verdad de sus preceptos. Tal era la sociedad judía en la época del Salvador.

Fr. Sabiniano CUENDE.

(Continuará).

(1) San Juan, C. VIII. (2) San Mateo, C. XXIII, v. 2-3. (3) Id. v. 27. (4) Hergenroether Hist. Ecl., t. I, c II, 54.

Tipo de un hombre libre

(CONTINUACIÓN)

Tercero.— Ni es el hombre mucho más libre en el orden de los deseos, donde al parecer podría reinar mejor la libertad; porque uno podrá ser o no sabio y rico, pero desearlo ¿quién se lo quita? Con los deseos puede ser genio cualquiera, gozar cual si viviera en Jauja y hasta vengar con creces la menor de sus ofensas. Solamente que nadie quiere pararse en los deseos, sin pretender llevarlos a la realidad, y esta segunda parte viene punto menos que a destruir cuanto de libre se edifica en la primera, porque así como aumenta el hambre la sola vista del pan que no podemos comer y la sed el agua que corre a nuestros pies sin que nos sea dado beberla; suelen los deseos frustrados aguar las ilusiones mejor concebidas al desearlas, con lo cual la libertad viene a brillar por su ausencia en el mundo de los deseos.

Cuarto. En cambio en el del corazón campea por sus respetos que es un primor. Nadie ignora las jugadas que se atribuyen al amor; para él no hay muros, rejas, distancias, ni clases. Desde aquí podemos amar a uno que viva en Africa, en Chile o en el Polo Norte; un pobre puede, si se le antoja, amar a un rico, un mendigo a un millonario, un joven a un ochentón y un esclavo al hijo más libre del más libre emperador, y aún podría seguir enumerando amores más difíciles e imposibles. Lo cierto es que el amor no puede ser más libre y más atrevido. De un hombre que parece un mosca muerta, sabe hacer otro más diligente que las avispas. El amor saca tiempo, fuerzas, razones, esperanzas y disculpas de donde no las

hay; hace afables los genios adustos, dóciles los ariscos, tratables a los uraños, obedientes y confiados a los más escrupulosos... ¡Con decir que para el amor apenas hay secretos ni imposibles!

Pero... aquí como en tantas otras cosas, puede decirse que «lo que no se va en lágrimas se va en suspiros». No hay hombre que no pueda amar, y son, sin embargo, poquísimos los que pueden llamarse libres de verdad; parece mentira la realidad de que el corazón como el cuerpo sea con frecuencia enemigo mortal de esa libertad que hace al hombre dichoso; nadie ama por sólo el gusto de amar; los amores platónicos, ni el mismo Platón los conoció; todos tienden a secundar los impulsos de sus amores, y ¡aquí de la libertad!

A frustrar esos anhelos salen tres enemigos a cual peor y más fuerte; que ponen a dura prueba al más ilusionado corazón: 1.º El mismo amor por ser lo que es. 2.º El objeto del amor, y 3.º Las cosas o personas que afectan de cerca o de lejos al logro y consecuencias del amor. Y no es raro que cuando el corazón llega o la meta, no le queden gusto ni fuerzas para disfrutar su triunfo. Sabido es que el amor de suyo es ciego y tiende a volver ciego a quien lo tiene; entra en el corazón como un bandido y su primer providencia es vendarlo y amordazarlo; si lo logra, el hombre pasa a ser esclavo de sus indicaciones. Como ciego, el amor es muy terco, no repara en los medios; se fija sólo en el fin y no escatima recursos y sacrificios para lograrlo; la voluntad está en sus manos como un caballo ciego (perdóneseme la comparación), tirando de una cadena terminada en un gancho muy fuerte; si el gancho tropieza en un obstáculo insuperable, el amor sigue hiriéndola sin compasión, obligándola a seguir tirando, sin avanzar, hasta caer rendida junto al mismo imposible. Probar esto sería algo así como probar que es de día tres horas después de salido el sol. La libertad que triunfa del amor, tiene aún que luchar con

el objeto del mismo amor; pues claro está que como se es libre para amar a una persona, lo es también ésta para mandar a paseo a quien tuvo el mal gusto de amarla sin su permiso; y de aquí la mar de conflictos para el corazón que en tan doloroso via crucis, tendrá que caer tres veces para al fin, morir en la misma cruz que quiso echar sobre sus hombros. Lo más favorable sería que accediese, y entonces tendrá que despojarse de la libertad para ponerse a las órdenes más o menos dulces de la persona amada; en resumen de cuentas, que vuela también la libertad. Mas aun cuando todo esto saliera a medida de sus deseos, viene el tercer enemigo a remachar el clavo, creando nuevas dificultades que amargan y acibaran los más bellos idilios del corazón, las cuales son tanto más molestas cuanto que parten de quienes no sienten esos impulsos del amor. Total: que como ciego, terco, difícil y contrariado, será libre el amor, pero no lo son la inmensa mayoría de los que lo tienen; mas claro que el mundo del amor como refractario a invocaciones y progresos, es un mundo de esclavos como el antiguo, donde, para mal de la libertad, hasta los amos y señores eran esclavos de la rutina en privar de libertad a quienes pasaban por sus esclavos. Así en éste, lo que se ve y parece señorío, es una imposición rígida, sin la que desaparecería hasta el nombre del amor.

Fr. Vidal LUIS GÓMARA, O. P.

(Continuará).



SECCION DE NOTICIAS

SALAMANCA.

Cultos y predicación.—En el primer domingo del mes de Julio predicó en nuestra iglesia el M. R. P. Arturo Ortega; en los cultos de la V. O. del tercer domingo el R. P. Manuel María Hoyos. El 27 empezó la novena en honor de N. P. Santo Domingo, predicando los RR. PP. Luis A. Furones, Félix Muñiz, Manuel Cuervo, José María Iglesias, Nicolás Albuerne, Alberto Asiaín, Francisco Calama, Manuel María Hoyos, y el panegírico el R. P. Cipriano de San José, C. D. El R. P. Sabino predicó en las Salesas dos sermones, y en la fiesta de las Espigas, en la iglesia de los Salesianos; el R. P. Emilio Colunga dió ejercicios espirituales a los Franciscanos del Zarzoso (Salamanca) y el M. R. P. Arturo Ortega a las Dominicas de Lerma (Burgos).

—El día 25 celebró el Regimiento de Caballería de Albuera número 16 la fiesta del patrono del Arma, en la iglesia de San Esteban, asistiendo las autoridades y numeroso público. La Capilla de San Esteban cantó la misa de *Te Deum Laudamus* de Perosi, y el R. P. Salvador García, O. S. A., les dirigió una arenga entusiasta y patriótica.

La internacional cristiana.—Acaba de celebrarse en La Haya el Congreso Internacional de Sindicatos Cristianos. Lo que significa para la causa social católica fácilmente lo echará de ver cualquiera que haya seguido su curso. Es un terrible dique opuesto a otras *Internacionales* disolventes, anárquicas, y es además una llamada a cada católico para advertirle de que contra esa ola envolvente de desorden y anarquía hay otra ola, o mejor, un dique terrible donde se estrellarán todos sus ímpetus.

En dicho Congreso estuvieron representadas Alemania, Austria, Bélgica, Checoeslovaquia, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Holanda, Hungría, Italia y Suiza, lo que significa un contingente de cerca de tres millones de Sindicatos adherentes.

El Congreso se presta a largos comentarios; en la imposibilidad de extenderme aquí, voy a indicar algo sobre la representación española. La ejerció D. Manuel de Burafull, que era propiamente delegado solo de la C. N. C. A., de la C. N. de S. P. C. y de la Federación de Levante. Entre los de la Junta directiva del Congreso se repartió una memoria del movimiento social católico de cada nación. En la referente a España, sólo figuraban 10.000 católicos afiliados en la Confederación Nacional de Sindicatos Católico-Libres. Disgustado el Sr. Burafull de esta reseña, quiso imprimir otra, pero le fué imposible. Se trató después de que el representante español entrase a formar con otros cuatro la oficina permanente internacional, pero al cabo de cuentas quedó excluido porque el Congreso no admitió como miembro más que una sola Confederación por cada país; y como la admitida como española fué la Católico-Libre, según ya dijimos, y precisamente no llevaba delegación de ésta el se-

ñor Burafull, se convino en que en su lugar formara parte de la susodicha oficina el representante de los Sindicatos Católico-Libres, que era un danés. Si a esto se añade que el Congreso proclamó como verdaderamente eficaz la sindicación puramente obrera, se comprenderá que huelgan comentarios a todo lo hecho por el Congreso respecto de España. *El Debate* proclama con este motivo la unión de todos los católicos españoles. Eso mismo proclamamos también nosotros... ¡Cuándo acabarán de oír los sordos..!

«La Sulamitis», por el P. Arintero. Salamanca 1920, págs. 34. Es una alocución a una religiosa de María Reparadora, en el día de su profesión religiosa. María Inmaculada es el prototipo; a ella debe conformarse toda alma religiosa, por medio de los votos sagrados, para continuar en la tierra la misma misión expiatoria de amor y de sacrificio de la Madre de Jesús.

Lo exposición está tomada del *Cantar de los Cantares*, aplicada en modo especial a la Santísima Virgen por el tan autorizado escritor de *Cuestiones Místicas* y de *Exposición Mística del Cantar de los Cantares*.

María de la Reina de los Apóstoles. Reseña bibliográfica, por el P. Arintero. Págs. 18. Salamanca 1920. *María de la Reina de los Apóstoles* es una de esas almas, tiernas azucenas que nacen en el jardín de la Iglesia, y viven padeciendo y muriendo en la inocencia de su vida. El P. Arintero la conoció desde su niñez y recibió las últimas confidencias de su alma, pura y candorosa como la de un ángel.

Llamada por Jesús, desde un principio, a las altas cumbres de la vida del espíritu, tuvo que sufrir amarguras indecibles por parte de inspectores directores que la obligaban a encerrar las aspiraciones de su vida interior, en fórmulas y áridos sistemas preconcebidos de antemano. Serafín, toda encendida en amor, desde su más tierna infancia, se presenta a la vez como un mártir del dolor, escogida por Jesús como víctima expiatoria, cumpliendo así su alta misión de apostolado, dentro de las paredes de un convento. *María Reparadora*

El relato de su vida es sencillo y sugestivo, como de quien la conoció y trató confidencialmente.

Nueva revista. - Con el título *La viña de Oriente* (The vineyard of the East) acaba de aparecer una hermosa revista. Publícala los PP. Dominicos de Rosaryville, Louisiana (en los Estados Unidos), con el laudable propósito de interesar a la opinión en favor de las misiones de Oriente.

Mil plácemes merecen estos celosos Padres por sus generosos propósitos en favor de tantos miserables que caminan por sombras de muerte; todo buen católico debe felicitarlos de que se multipliquen dentro de la Iglesia trabajos de esta índole.

El número que tenemos a la vista es el primero; una gran parte de él se consagra a poner de relieve los motivos de esta publicación.

Los protestantes han contribuido en este año con ciento siete millones de dólares y diez mil operarios para sus misiones.

Estos datos deben hacer reflexionar seriamente a todo católico y no dejarle dormir en brazos de una despreocupación morbosa.

SALAMANCA. - Imp. de Calatrava, a cargo de Manuel P. Criado.

(+) Para la Bibliografía cito [María de la Reina de los Apóstoles] (1º lugar)

M. C.

NUEVA OFERTA BIBLIOTECA PATRIA

La popular *Biblioteca PATRIA* ofrece a usted «lo que nunca se concedió al público»; una suscripción especial formada por cinco notabilísimas obras y «el medio de ir formando gratuitamente una selecta e interesante Biblioteca».

La suscripción que ofrece no cuesta más que *seis pesetas anuales*, y ellas dan derecho a recibir en este año las siguientes obras, y en los sucesivos otras distintas.

El reloj del amor y de la muerte, novela original de Emilio Carrere. Premio Narciso Nores.

Gontrán, que fué a Tierra Santa..., de Augusto Martínez Olmedilla.

La estatua de nieve, novela original de Diego San José. Premio Marquesa de Villafuerte.

El eterno milagro, novela original de Rafael Cansinos-Assens. Premio Sauzal.

La Princesita encantada, novela original de Buenaventura L. Vidal. Premio Juana y Rosa Quintiana.

Además, para ir formando a cada uno de los que se suscriban una interesante y selecta Biblioteca gratuita, regalará el primer año las obras que siguen y en los sucesivos otras diferentes:

La Gitanilla, novela de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición Juana y Rosa Quintiana.

El loco peregrino, drama en tres actos y en verso, de Leopoldo Aguilar de Mera. Edición Conde de Villafuertes.

El Alcalde de Zalamea, de Pedro Calderón de la Barca. Edición Justa Sundhein de Doetsch.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

La Verdad Religiosa PADRES DOMINICOS :: SALAMANCA ::

(Córtese y remítase firmado a las oficinas de la «Biblioteca PATRIA»,
Fuencarral, 138, 1.º, derecha. -MADRID.

D. de profesión
..... domiciliado en provincia
de calle núm.

acepta la suscripción que ofrece la Biblioteca PATRIA con derecho a la formación de una Biblioteca gratuita, y sólo queda obligado al abono contra reembolso o en la forma que se le indique, de pesetas seis (1), precio de la suscripción a la Biblioteca PATRIA.

(Firma).

(1) En el Extranjero y América, pesetas 8.

CAPITEL GAUNA

(Patente principal núm 63 609
y adición núm. 65 204)

Aparato sencillísimo para evitar el goteo de las velas de cera, aun en las corrientes de aire más intensas. Economía increíble en el consumo de cera usando el **CAPITEL GAUNA** con mis velas de mecha especial. Previo envío de 8,50 pesetas, remitiré por f. c., porte pagado, lo siguiente:

2 «Capiteles Gauna» núm. 25.

1 Vela MAXIMA de 230 grs. (22 m/m de grueso, mecha corriente.) } para ensayo.
1 Id. Id. Id. de mecha especial. }

Podemos servir **CAPITEL GAUNA** para velas de 34, 26, 22, 20, 18 y 16 m/m de diámetro.

HIJO de QUINTIN RUIZ de GAUNA. — Vitoria (Alava).

ANTIGUA Y ACREDITADA FRUTERIA

DE

Walerico Lázaro

VENTA AL POR MAYOR Y MENOR

PREMIADO EXPOSICIÓN REGIONAL

PLAZUELA DEL PESO, 10.-SALAMANCA

ALMACÉN DE CALZADOS DE LUJO
Y ORDINARIOS

HIJOS DE B. DE LAS HERAS

QUINTANA, 2.—SALAMANCA

Especialidad en cortes aparados .. Especialidad a la medida.

Se reforma toda clase de calzados.

LA MALLORQUINA

CONFITERÍA, PASTELERÍA
Y REPOSTERÍA

Especialidad en encargos .. Fiambres .. Vinos generosos
y Licores finos .. Cestería .. Porcelanas y Bomboneras
finas para regalos .. Chocolates y Cera labrada.

S. BERMEJO.—PRIMERA EN SU CLASE
Plaza Poeta Iglesias—Teléfono 12—SALAMANCA

Fábrica de Ornamentos de Iglesia y Tejidos

ESPECIALIDAD EN ESTAMEÑAS
: SASTRERÍA ECLESIASTICA :

PEDRO RUIZ-Dato, 17-VITORIA

Se compran antigüedades, pagando altos precios.

El Santísimo Rosario

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

Precio de suscripción:

España y Portugal, al año, 4,50 pesetas.
Países de Europa, 6.—Ultramar, 7.

Dirección y Administración:

VERGARA _____ (GUIPÚZCOA)

CASA CARDENAS : SAN PABLO, NUM. 15 :

Especialidades

EN ARTICULOS DE VIAJE.
EN ARMAS DE TODAS CLASES.
EN ARTICULOS DE CAZA.
EN ARTICULOS DE SPORT.
EN GUARNICIONERÍA.

Salamanca

◊ CALVICIE ◊

La producida por un parásito (pelada)
y la originada por debilidad del bulvo
piloso se curan, en pocos días, con el

LICOR CONTRA **HEREDIA**
LA CALVICIE, DE



FARMACIA DE HEREDIA

Rua, 45.-SALAMANCA

PLACIDO HERNANDEZ

Lonja de la Carcel, 2.-SALAMANCA



MERCERÍA .. NOVEDADES

— PARAGUAS —

SOMBREROS Y BASTONES



Especialidad en corsés y ropa blanca

— para señora y niños —

LIBROS DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACION

- Vida de Santo Domingo de Guzmán.* Con grabados de Caleruega, Roma y otros lugares de España y el extranjero, por el P. Luis Gertino, 3,50 pesetas.
- Grados de oración,* 2.^a edición, aumentada y en elegante encuadernación, P. Juan Arintero, 2.
- Exposición mística del Cantar de los Cantares.* Resumen de toda la vida espiritual y de la más elevada doctrina de los Santos Padres y Maestros de espíritu, P. Juan Arintero, 6 pesetas.
- Mes al Santísimo Sacramento,* por el P. Paulino Alvarez, 2 pesetas.
- Grandezas, Dolores y Gozos de San José,* P. Paulino Alvarez, 2.
- Suspiros de amor,* Bto. Enrique Susón, 1 peseta.
- Manual de los asociados al Rosario Perpetuo y modo de hacer la hora de guardia,* 0,25.
- Vida de Santa Catalina de Sena,* P. Paulino Alvarez, 6 pesetas.
- Meditaciones para todos los días del mes,* por el V. P. Fr. Luis de Granada, 2 pesetas.
- Panegíricos,* del P. Paulino Alvarez, 5 pesetas.
- Id. del P. Sainz, 3 pesetas.
- Manual del Rosario Perpetuo,* 0,25
- Los Misterios del Rosario,* con grabados, 0,30.
- Vidas de los hermanos.* Leyenda histórica maravillosa de la Orden de Predicadores en el siglo XIII, 3 pesetas.
- Vida de la Beata Imelda Lambertini,* virgen, de la Orden de Santo Domingo, 1 peseta.
- Los quince martes de Santo Domingo de Guzmán,* 1 peseta.
- Novena de Nuestra Señora del Rosario,* 0,25.

Almacén de San José

Sayales, Estameñas, Anascotes, Merinos y Velos de todas clases .. Especialidad en Lienzos y Tejidos de estambre, lana, hilo y algodón para Hospitales, Asilos, : : Colegios y Comunidades Religiosas : :

José López Antolí Sucesor de José Feliú e Hijo

CASA FUNDADA EN 1884

FABRICA EN SABADELL

Despacho en MADRID: Calle de Atocha, núm. 43, tienda.—Teléfono 5116.

Apartado de Correos 624. Dirección telegráfica: ANTOLI

A NUESTROS SUSCRIPTORES

La suscripción a la Revista se paga por adelantado.
—Rogamos a nuestros suscriptores que al efectuar el pago de la suscripción por tercera persona, tengan sumo cuidado en hacer que ésta tome nota del nombre y apellido, pueblo y provincia del donante.

—Es preferible que paguen directamente a esta Administración, usando el giro postal los que puedan, o enviando el importe en sellos.

—Al hacer el giro, deben avisar por carta o de cualquier otro modo a esta Administración.

FABRICA DE VELAS DE CERA
BLANDONES, HACHIS Y BUJIAS

VILA - HERMANOS

ALBAIDA (VALENCIA)

FABRICACIÓN A VAPOR DE TODO LO
CONCERNIENTE AL RAMO DE CERERÍA

Compra-venta de cera amarilla en pan pura.

SOMBRERERÍA GUILLERMO GONZALEZ

Calle de Zamora, 1 y 3.—SALAMANCA

LA CASA QUE MAS BARATO VENDE

Grandes surtidos en todos los artículos de este ramo.

IMPORTANTE

Acabamos de hacer una extensa tirada de las hojitas de la HORA SANTA DE REPARACIÓN MARIANA, y otra pequeña con la PROTESTA DE ESCLAVITUD MARIANA.

Los pedidos a esta Administración, en donde se remitirán al precio de 1,25 pesetas el ciento y 11 pesetas el millar, la primera, y la segunda a 0,65 el ciento y 5,50 el millar, más el correo y el certificado.